

La Familia ante la educación sexual de la escuela

Cosme Puerto Pascual
Facultad de Psicología
Profesor de Sexología U. P. Salamanca

1. Introducción

1.1. *Recordando un derecho*

Comienzo recordando dos de los «Derechos Sexuales» de la declaración de Valencia del XIII Congreso Mundial de Sexología del año 1997. «Derecho a una educación sexual integral desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida. En este derecho deben intervenir todas las instituciones sociales». ¹ Que a su vez debería complementarse con otro de los derechos de esa carta magna mirando al nuevo milenio. «Derecho a la información amplia, objetiva, verídica sobre la sexualidad humana que permita tomar decisiones respecto a la propia vida personal». La educación sexual en este momento en la mayoría de los ambientes académicos se mueve en unos cauces muy reduccionistas. Privando a los educadores que desean formarse o necesitan ayuda en aspectos que no se introducen en las definiciones de sexo, sexualidad, erótica y amor erótico por ser vistos desde enfoques parciales y reduccionistas. Hasta ahora los textos sobre esta temática, salvo muy contadas excepciones, nos ofrecen unos conceptos parciales, confusos, sobre todo no en concordancia con lo que deben transmitir y para lo que fueron creados.

Hoy, si queremos salvar la educación sexual en la escuela de un gran desprestigio, se debe impartir desde unos conceptos globales, a mayor profundidad y sin dejar fuera ninguna de las facetas o aspectos de la sexualidad.

Se necesita mucha valentía para enfrentarse a los reduccionismos académicos que se dan en la comunidad científica. Oponerse a

¹ Declaración sobre los derechos sexuales del 13 Congreso Internacional de Sexología de Valencia, 29 de junio de 1997.

enfoques, que desnaturalizan y degradan la sexualidad humana, al reducirla a funciones biológicas y hedonistas sin mencionar otros aspectos y olvidando la perspectiva integral, donde colocar con armonía e integración aquellos aspectos parciales de los que hablamos. La sexología actual debe pasar por un periodo, de precisar y aclarar los conceptos más elementales y ponernos de acuerdo todos los que trabajamos en el mundo de la sexología científica. Para después luchar, contra el confusionismo educativo en la escuela, debido a esta falta de consenso en los conceptos científicos que enseñamos.

La sexología científica esta necesitando una visión integral para realizar una tarea educativa y terapéutica global a la vez. Aceptando que la sexología ha hecho avances importantes dentro del campo científico, no podemos negar que se mantiene preferentemente alrededor de unos temas predominantemente biológicos. Que pesan tanto por su insistencia machacona, que hacen olvidar lo poco o mucho que se debe y se hace en otras facetas de esta ciencia a la hora de enseñarla. Estas concepciones reduccionistas y parciales siguen tan vigentes y repetitivas, que parece que estamos condenados en el campo educativo escolar a dedicarnos para siempre a estas estructuras y a olvidar, que no nos llevan a un concepto integral.

1.2. *¿Se puede ser educador sexual sin precisar los conceptos que usamos?*

Mi opinión es clara: no se puede ser educador sexual. Se hace mucho daño a la educación sexual como parte de la educación integral del individuo. Se contribuye al desprestigio actual de este eje transversal. Además se hace mucho daño al respeto y valoración que toda persona debe tener de la sexología como ciencia. La educación sexual pasa por una tergiversación de los conceptos.

Encarar la educación sexual de la escuela desde un punto de vista integral, nos obliga a considerar antes a la sexualidad desde la totalidad. Los conceptos que son usados por casi todos los científicos y por los educadores, adolecen de ser portadores de esta globalidad. Un análisis de los conceptos usados y del sentido dado por los educadores, nos descubren la ambigüedad y confusión de su uso. Lo que crea en el educando un confusionismo tal, que muchas eran las falsas creencias del pasado, pero las que creamos actualmente no son menos numerosas y menos graves. No podemos referirnos a la sexualidad en términos que sólo la reducen a lo genital, a lo biológico, a lo psíquico y social, como si cada una de esas partes fueren todas independientes. En todas estas referencias estamos tomando sólo una parte de la persona sexuada, sexual y erótica.

Ya que al reducirse a una información exhaustiva sobre sus coordinadas genitales, de las partes pudendas y olvidando casi siempre que el órgano director de toda nuestra sexualidad, es el cerebro.

Que debe ser educado desde una información y formación integral del hecho sexual humano para vivirla integrada en la unicidad de la persona.

El uso de las palabras «sexo», «sexual», «lo sexual», «sexualidad», «conducta sexual», «hacer el amor», «conducta sexual», «trabajo sexual», «trabajadoras del sexo», «mero sexo», «mera sexualidad», «cuestiones de cama», «asuntos de alcoba»... son usadas como sinonimia de coito, coital, cópula. Todas esas expresiones pueden suprimirse y hablar claramente de coito y genitalidad. Pero el colmo de todo esto, es darse cuenta, que cuando sale la palabra «genitalidad» es siempre para decirnos que la sexualidad es algo más. Falta de una conceptualización precisa. La escasa conciencia de la necesidad de precisión de los que la imparten. Olvidan que con estas actitudes convierten el ámbito científico de la educación sexual en basura y en un desprestigio que se vuelve contra ellos. El vocabulario nuevo es usado por la mayoría de los educadores con los contenidos antiguos. Resulta desalentador para un educador sexual, que lo que nació y sirvió de clave conceptual de un horizonte nuevo se haya convertido en un instrumento deformativo.

1.3. La mayoría de la educación sexual que se imparte en la escuela es un enfoque genitalista y organicista

La modernidad ha sido un volver al hombre que es cuerpo, que siente, que vive... es un enfoque genitalista-sensualista. Quiere rescatar al individuo, su necesidad de gozar, de satisfacerse. El hombre no es una maquina para reproducirse sino de placer genital. El componente ético y religioso ha condenado este «hedonismo» como nefasto y destructor, pocas veces ha intentado buscar su explicación, su porque... Por eso no es raro encontrar una moralina (no digo moral, ni ética) represiva y negadora del placer genital, pero no orientadora del placer sexual. No supo buscar el concepto integral de sexo y sexualidad para colocar el placer de forma positiva, armónica, integradora y como una función más y no como un «absoluto».

Este enfoque es una reacción al genitalismo «procreativo», biológico, que solo tenía en cuenta la reproducción de la especie y el mantenimiento de la familia como institución; descuidaba las necesidades y exigencias del individuo y de la pareja matrimonial; el amor conyugal no es un valor en sí ni objeto de consideración; el placer, si bien es admitido en otros niveles, aquí es considerado «sucio», «malo». Este genitalismo procreador que dominaba antes todas las esferas, provoca como reacción un genitalismo hedonista y como toda reacción, padece de los mismos defectos de quien intenta defenderse. No ve la sexualidad integral, reduce la sexualidad a lo biológico y a la parte genital de modo muy limitado. Por insistir tanto en la necesidad de placer genital, cae en absolutizar lo que es

consecuencia o medio, cae en la tiranía de un coito no reproductor, del orgasmo².

Para esta nueva mentalidad no se entiende una relación humana sexuada y sexual sin genitalidad. Se está obsesionado por las formas o posiciones más que por el contenido. Le interesa como objetivos pedagógicos prioritarios como funciona la genitalidad y el componente somático en función del placer, de cómo estimular y suprimir las inhibiciones para obtener más placer. El sujeto es un acto experimentado y vivenciado; todo lo que implica globalidad esta fuera de la realidad. Sólo es importante lo que se ve y toca. Este enfoque, complementándose con el anterior, va a generar el tipo de pareja «confort», individualista y consumista, que confunde amor con posesión, una pareja que se alimenta de cosas, que pierde la valoración del otro como persona. Que aprovechan la oportunidad. El otro vale en cuanto me brinda placer y satisfacción. Se mercilizan las relaciones humanas. La responsabilidad frente al otro se diluye en una formalidad. La pareja se queda en la epidermis, en la genitalidad, en lo orgásmico... y, si no se «trasciende», no encuentra un porqué y un para qué, permanece en el inmanentismo del placer genital presente. Este enfoque persigue el placer genital que lleva al hedonismo, termina en un hastío genital; trata de superar la monotonía y variedad, buscando novedades, refinamientos cada vez más audaces...

El enfoque genital procreador no implicaba la necesidad de una educación sexual y se refugiaba en el silencio, negación represión de la sexualidad. Pero ante el nuevo enfoque la pregunta que me hago: ¿La genitalidad hedonista brinda una educación sexual? No puedo negar que este enfoque lleva a un mejor conocimiento del cuerpo humano, de la genitalidad, de la respuesta sexual humana, coito, orgasmo... pero unas actitudes sexuales positivas, una formación sexual integral no. Tal vez, una instrucción e información preventiva genital.

La información es, sin duda, un paso adelante, un paso valioso, porque ha sacado del tabú un tema crucial: ha liberado la función erótica de la sexualidad. Pero ha quedado atrapada en otro tipo de organicismo genital y en la absolutización del placer como antes otros lo hacían de reproducción. Desde estas ópticas tan parcelarios es muy difícil entender y justificar la necesidad de una educación integral.

1.4. La educación sexual no es una sinonimia de la afectiva

La solución no está en confundir e igualar los conceptos de sexo, sexualidad y amor. Para decirnos o enseñarnos que hay que

² D. O'Connor (1998), *Cómo hacer el amor... con amor y vivir una auténtica intimidad sexual*. Barcelona: Urano.

dejar claro que por sexual hay que entender lo afectivo. Otro nuevo paso hacia la confusión y desprestigio de estas dos realidades, el amor y la sexualidad. Se hace cada vez más acuciante la necesidad dentro del campo educativo de precisión conceptual con vistas a construir una visión más integral del hecho sexual y ayude a superar el desprestigio en que va cayendo un poco por culpa de todos.

Comprender el papel del afecto en las relaciones intersexuales puede considerarse como un elemento imprescindible, en el desarrollo de niños y adolescentes, de cara a una comprensión global de la sexualidad. Aunque son conceptos que no deben confundirse y no son sinónimos, desde el punto de vista pedagógico afectividad y sexualidad deben ir unidas, no tanto como condición indispensable sino como objetivo deseable. El amor es una capacidad que se aprende y los niños deben recibirla y aprenderla en sus primeros años con sus padres, para poderla extender dentro del terreno de las relaciones sexuales y sexuales adolescentes y adultas.

1.5. El eje transversal de la condomanía

No tengo nada contra los condones. Pero sí tengo muchos reparos en llamar educación sexual a unas charlas de salud e higiene reducidas a evitar el SIDA. Que se reducen a enseñar el uso del condón. Que hasta se están olvidando que existen otras muchas E.T.S. de las que no mueres, pero hacen de la vida sexual un calvario masoquista.

El reduccionismo hoy es tan grave que da la impresión entre los educandos de que el sexo y la sexualidad es el SIDA. Sería un poco parcial si a esta visión tan eudocastrante no añado los anticonceptivos para evitar los abortos y los hijos no deseados. Pero el final es el mismo ante una sexualidad promiscua, lo mejor es el condón.

El misterio del sexo y la sexualidad constituyen una de las más formidables maneras de ser, sentirse y vivenciarse como personas humanas; pero su conversión en catequesis sobre anticonceptivos y SIDA por un grupo de sanidad enviado a los centros educativos los rebaja a una grosera rebaja de pura zoología. Una educación sexual desligada de cualquier visión humanista que la haga inteligible no es pedagógica. Buscar la verdad sexual es la razón esencial de la sexología y el de la educación sexual amplia, objetiva y verídica información para formar actitudes positivas, sanas, creativas y críticas ante nuestra sexualidad y la de los demás, que nos ayuden a vivirla de manera responsable y de forma constructiva para la persona.

2. ¿Ha aprobado la escuela y la familia española la asignatura pendiente?

La escuela española imparte, de vez en cuando, por las necesidades preventivas graves y urgentes que tiene unos cursillos. Da una información higiénico-sanitaria muy desintegrada de una educación sexual integral a la que tenemos derecho los españoles. Todavía no ha logrado darnos un marco de trabajo donde podamos tener una formación y información global del hecho sexual humano. El marco global en que debe convertirse una educación sexual en la escuela esta por llegar mediante un consenso de todas las fuerzas políticas y sociales. Si la educación en el pasado se entendió como sinonimia de educación reproductora, la del presente es una educación higiénico-sanitaria de contenidos preventivos de las E.T.S., SIDA, anticonceptivos y como deben ponerse un condón.

Hace unos años parecía observarse en nuestra sociedad un importante cambio en la manera de entender la sexualidad. Pero últimamente la sociedad parece dar una nueva marcha hacia atrás. Quedándose en una reductiva y eudocastrante educación sexual preventiva, que a los políticos que se creen de centro o progresistas no quita votos y para la protesta de los que creen que en este campo hay que hacer algo. La escuela que no esta en ningún caso ajena a este cambio de planteamientos esta cayendo en esta demanda preventiva con unos cursillos que calman a algunos padres y sublevan a otros. Pero nuestra escuela con el paso del tiempo no se ha convertido en esa plataforma donde el niño desde su ingreso acede a una formación más integra. La escuela española hoy por hoy no esta aportando una información rica y profunda para dar al niño una visión global del hecho sexual humano. No aporta como es su deber una información amplia, objetiva y verídica sobre la sexualidad humana que le permita tomar decisiones respecto a la propia vida sexual. El derecho del niño a una educación sexual integral desde el nacimiento y a lo largo de la vida es todavía una abstracción teórica y eso por no intervenir todas las instituciones sociales en ella.

La educación sexual de nuestras escuelas no va en la dirección de dar una visión más global sino que con los conceptos inventados para ello se están traduciendo en sinónimo de los contenidos de siempre. Y en vez de huir de los planteamientos excesivamente biologicistas de antes con los conceptos de ahora, da lo de antes. La vuelta al pasado con terminología científica del presente se debe en gran parte por la deformación del profesorado. No se entiende la obligación de tener que dar una educación sexual y no introducir entre las nuevas carreras: la sexología.

La educación integral no se puede reducir a lo que se esta haciendo. El impulso de la LOGSE de hacerla desde una perspectiva multidisciplinar integrándola en las diferentes áreas educativas,

relacionándola con una gran variedad de temas y contenidos se ha quedado en una teoría muy bonita y nada pedagógica y práctica para la vida.

2.1. *Hay que crear una asignatura que nos permita desaprender lo mal aprendido en la familia y escuela*

Hay una pregunta que me surge en este momento y que considero de capital importancia. ¿Cómo hemos adquirido y aprendido nuestros conceptos sexuales? Muchas conductas sexuales se aprenden en la clandestinidad, en la subcultura que rodea a la familia y la escuela. Pero estas cosas mal aprendidas tienen un peso muy fuerte y suelen marcar para toda la vida en caso de no desaprenderlas. Estos aprendizajes tienen una interiorización y una vigencia tan profundas que no se modifican por meras observaciones, menos aun con imposiciones. De aquí un principio fundamental en la educación sexual: es preferible llegar un año antes, que un día después.

De aquí mi insistencia a los padres: la educación sexual comienza antes de nacer, desde que deseamos traer a la vida a un niño debe estar presente, aunque se irá realizando paulatinamente. En la escuela ya llegamos un poco tarde para desaprender lo mal aprendido en la familia por los niños. El desaprender lo mal aprendido en su familia es muy difícil. Lo que dicen los padres pesa mucho, es lo principal para el niño y no tiene juicio crítico. En la escuela adquirirá nuevas pautas o corregirá las distorsiones solamente si puede confiar en los educadores, si encuentra en nosotros acogida, seriedad y profundidad.

Al reflexionar sobre lo que nos enseñaron en nuestro pasado: la familia, la escuela, la calle, la Iglesia, nos damos cuenta de la necesidad de dedicar algunos momentos de nuestra vida a ver lo que pensamos sobre ese campo, verdades, suposiciones, mitos, falsas creencias; cosas que pensamos en el campo sexual que son ciertas y no lo son, pero que alguna vez hemos oído, o nos han dicho, o creemos haber leído, o quizá nos ha parecido ver en un medio de comunicación, o ¿fue quizás un conocido o amigo quien nos la dijo? Las suposiciones, las tradiciones, las costumbres... en general, suelen tener un peso muy importante en las decisiones que tomamos hoy, y no siempre resultan positivas.

En educación sexual es importante abordar esos aprendizajes y esas experiencias para enriquecerlos, corregirlos o prevenirlos según sea la situación. En casos conflictivos o de muy difícil esclarecimiento, es una de las ocasiones de intercambiar con profesionales del tema para analizar su abordaje o tratamiento especializado.

Ya que por ahora no tenemos esta asignatura, que en el campo de la vida sexual sería sumamente importante, al menos nos debe-

mos plantear lo que tenemos que desaprender y volver a colocar correctamente desde una visión total y no parcial la vida sexual. Si deseamos avanzar en el campo de la educación sexual en la escuela, debemos superar los dualismos, genitalismos reproductores del pasado y los hedonismos del presente y lograr una síntesis en la totalidad de la persona que asuma, desde otra óptica, todos los aspectos parciales de la sexualidad humana para no apartarnos de una visión global.

2.2. Caminando hacia una valoración y educación integral

El nuevo modo de percibir el hecho sexual humano no es posible realizarlo si de alguna manera no lo estamos haciendo, experimentando y vivenciado ya. Esta visión integral de la sexualidad ya está siendo explicativa desde múltiples ángulos que nos llevan a decir que la educación sexual debe ser interdisciplinaria. Esto nos está exigiendo a los sexólogos llegar a una esa visión global, que es lo más específico de nuestra profesión. Se está dando la gran gestación de ese parto, pero no ha terminado. Está en gestación y somos los sexólogos quienes podemos empujarla, impulsarla o impedirarla.

Esta comunicación quiere ser una invitación a intercambiar y trabajar por una sexualidad humana más global. Múltiples años de experiencia educativa me han llevado a la convicción de que por este camino a la educación sexual en la escuela se le abren grandes horizontes para hacer posible el cambio.

Este enfoque nos lleva a una visión holística. Es un enfoque que tiende a la síntesis, a una percepción totalizadora del hecho sexual.

Parte de una visión antropológica unitaria, totalitaria. Se origina en el ser sexuado, sexual y se centra en la persona considerada como una realidad única e indivisible. Unidad integrada en sí misma. No tiene dicotomías de alma/cuerpo, sexualidad/genitalidad, reproducción/placer... no se pueden entender separados del todo sexual. Ser varón o ser mujer es un modo propio de ser, de vivirse, de sentirse, de percibirse, de comunicarse como seres sexuados y sexuales. Los sexos y sexualidad del varón y la mujer son una diferenciación o distinción de sujetos que se da entre iguales. Es una cualidad o modo propio de existir entre los seres humanos. No existen dos especies, seres extraños los unos para los otros. Solo existe la persona sexuada y sexual.

Los sexos y sexualidad se asumen como una cualificación general, que impregnan a toda la persona. Por eso podemos decir, que toda persona es sexuada, sexual y erótica. La sexualidad se puede ver desde esta visión integral como un aspecto, dinamismo, capacidad, fuerza de la persona y para la totalidad de la persona. Si somos personas sexuadas y sexuales, lo somos en todas las dimensiones, en todos los aspectos, en todas las instancias o áreas. Lo sexuado,

sexual y erótico no se reduce a lo somático y mucho menos a lo genital. En el todo sexual deben estar presentes todas las áreas. Esta afirmación es fundamental ya que indica el modo de ser y vivenciarse de la persona.

La educación sexual en la escuela debe facilitar el desarrollo de todas las instancias de la sexualidad, que culminan en su integración de todas ellas en la unidad de la persona y eso nos permite vivirla por medios positivos en todos los proyectos de vida en función de la plena realización de esa persona. La educación no es una mera manipulación o domesticación, realizada por una elite de sexólogos que lo saben todo; tampoco es una mera información o intrumentalización de conocimientos o técnicas asépticas. La educación sexual tiende a extraer, a que desarrolle y despliegue lo que hay dentro de los sexos y sexualidad de cada uno. El hombre sexuado y sexual tiende a crecer, tiende a actualizarse a pesar de las inhibiciones y condicionamientos. Los educadores les brindamos oportunidades que actúan como estimulantes para que el educando haga su propia experiencia, reflexione, crezca en espíritu crítico y se desarrolle desde ahí.

2.3. ¿Qué aporta una educación sexual integral a la familia y escuela de hoy?

El estudio y la educación sexual pueden hacerse desde infinitos puntos de vista. El más simple, superficial y frecuente desde donde se imparte en nuestras aulas es el relacionado con la genitalidad reproductora, hedonista y las variantes de esta actividad. Impartir la educación sexual es tan complejo y complicado, como lo es la misma persona. Ya que se encuentra difundida por todo nuestro ser. Existen otros enfoques más complejos; por ejemplo, el holístico. Ya que me permite acercarme, conocer y enseñar mejor esa complejidad del hecho sexual. La mejor educación sexual es una educación integral de la persona. La educación sexual en la escuela como una parte de la educación integral.

En los planteamientos y en la programación general y de unidades didácticas, una educación sexual correcta, cobran relieve particular los siguientes aspectos o instancias del hecho sexual humano:

Aspecto biológico: abarca el conocimiento de todo lo referente a la anatomía y la fisiología. Dentro de los cambios biológicos que acontecen en el devenir evolutivo del sujeto, se le prestará mayor atención a aquellos que hacen referencia a los que han de producirse en la pubertad, menopausia y andropausia ya que, además de ser un conocimiento, son una realidad tangible que deberán asumir a corto plazo.

Aspecto psicológico: la sexualidad no queda reducida a lo puramente biológico sino que se hace mente, conducta, lenguaje, encuentro, relación, deseo... Contempla el desarrollo psicosexual del sujeto, lo cual nos irá indicando en que momento deberán impartirse los conocimientos, ya que los mismos no podrán ser registrados si no coinciden con el momento evolutivo del individuo.

Aspecto afectivo: nos recuerda que la sexualidad no es igual al amor, pero interesa este ingrediente psíquico en la relación sexual, ya que nos da calidad y profundidad, que sin ella no tiene. No hay dudas de que debemos partir de la base de que el amor forma un todo con la dimensión sexual de la persona y que, lejos de separarlos, deberíamos tratar de que se manifestaran juntos, única manera de hacer de la sexualidad un elemento trascendente. Es por esta razón por la que debemos considerar la educación sexual como una educación para el amor. La figura de afecto por parte de sus padres es de capital importancia en el proceso educativo de todo sujeto en el orden sexual. Contempla el desarrollo psicoemocional del niño, lo cual nos ha de indicar en que momento deberán impartirse los conocimientos, ya que no podrán ser aceptados sino coinciden con el momento afectivo del niño.

Aspecto social: la sexualidad humana tiene unas bases sociales que hay que conocer y estudiar para comprender nuestra sexualidad. La conducta sexual, como toda conducta humana, deberá adecuarse a las pautas que la sociedad establece para asegurar una armónica convivencia. La socialización del impulso sexual, lo que lleva a desarrollar y colocar las propias necesidades sexuales dentro de un marco de referencia que le permita al individuo la canalización de sus tendencias sexuales. La finalidad social no será entonces reprimir, sino facilitar la comprensión de las inmensas posibilidades de realización y bienestar que la sexualidad puede ofrecer a la persona.

Aspecto cultural: es el ambiente artificial sexual, que los hombres construimos a partir del dato originario de nuestra sexualidad al nacer y que consta de muchos elementos: vocabulario sexual, ideas, significados, costumbres, creencias, mitos... adquiridos por el hombre como miembro de esa cultura. El comportamiento concreto del hombre se modifica considerablemente por la aceptación o el rechazo de ciertos principios, y esto es fácil de comprobar a través de la historia. La subcultura de la miseria y de la ignorancia, al propiciar promiscuidad, y la falta de programas definidos hacia el futuro, influyen en todas las variantes de la sexualidad.

Aspecto axiológico: aunque la sociedad sea pluralista en sus valores y existan diversos proyectos éticos, la plataforma de una sociedad democrática exige para hacerla posible unas escalas de valores comunes que debemos enseñar y cumplir todos, como son:

- La *libertad* sexual de cada persona.
- La *responsabilidad* compartida.
- La *igualdad* entre los sexos.
- La exigencia de *respeto* a la sexualidad de otras personas.
- La *sinceridad* interpersonal.
- Los *afectos* compartidos.
- El *placer* recíproco.
- El afrodisiaco de la *comunicación*.
- La necesidad de *tacto, ternura y caricia*.
- Etc.

El área axiológica esta encaminada a motivar al niño para que adquiera valores sexuales que le permitan manejarse adecuadamente en la vida. Son esos valores los que en el futuro orientarán al individuo para optar entre varias alternativas y lo guiarán para poder adoptar decisiones importantes, no sólo en lo sexual sino también en todas las áreas de convivencia.

Aspecto higiénico-sanitario: la salud sexual es parte integrante del concepto de salud. Desde este nuevo concepto de salud global y de disfrute de ella más que carencia nos dice el O.M.S. lo que puede entenderse por salud sexual es: «salud sexual es la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor»³. Esta concepción tiene una importancia desde el punto de vista integral. Pero para completarla habría que añadir la instancia axiológica, religiosa para ser integral. Aunque nos guste la persona religiosa en su proceso de sexuación y en su expresión sexual son muy importantes esos elementos como para no introducirlos en una definición que desea hablar de la salud integral.

Estos aspectos o áreas no deben ser consideradas en forma aislada sino integrada, por lo cual se instrumentarán de tal forma que aparezcan articuladas, para que los contenidos biológicos, psicológicos, afectivos, sociales, culturales, axiológicos, religiosos e higiénicos-sanitarios, que corresponden al sexo y sexualidad, sean incorporados por los alumnos con sentido de totalidad. En caso de faltar algún aspecto de la sexualidad, que no esté contenido en los indicados, habría que añadirlos. Ya que sin él no podríamos hablar y llegar a tener una visión del todo. La educación sexual en la escuela no es deseducativa por lo que da sino por lo que deja de dar, desde donde lo que damos no puede colocarse y entenderse bien.

3 Formación de profesionales de la salud (1975), Serie I. Tm. n. 572, Ginebra.

3. ¿Hacia dónde nos conduce una educación sexual no integral en la familia y la escuela?

Cualquier proyecto o proceso educativo en el campo sexual, solamente debería realizarse en una perspectiva de globalidad. Todo el dinamismo sexual está orientado hacia la realización total de la persona y desde aquí debe ser educada e impartida por el profesor. La educación de la sexualidad ha de ser orientada por el educador desde el sentido global y fundamental que caracteriza al hecho sexual humano. La palabra sexualidad se creó y se caracteriza para indicar la totalidad.

Hay quienes siguen creyendo que la educación sexual en la escuela se resuelve informando a los alumnos de la manera más científica y objetiva posible sobre la realidad genital. El hecho de que la mayoría de la población española al decir «educación sexual» comprendan educación genital, lo prueba. La sexualidad como totalidad en el campo educativo del aula hace entrar en juego a toda la institución escolar, en el conjunto de las asignaturas, de las actividades, de los métodos, de las personas y de las relaciones educativas y culturales que constituyen la escuela. En consecuencia, no se puede aprobar, por su carácter reducido y deformante, las iniciativas escolares que pretenden resolver este problema confiando su tratamiento a un profesor (religión, ciencias naturales, biología, filosofía, salud...) o algún cursillo especial de carácter obligatorio. Aunque lo menos malo es algo en vez de nada.

3.1. *Nos conducen a no superar y seguir creando otras concepciones parciales del hecho sexual*

Enumeración de algunas de las muchas notas de estos proyectos educativos:

- Olvidan el marco de globalidad donde se coloca la sexualidad científica.
- Entienden los conceptos de los sexos y la sexualidad desde el nivel genital.
- Reducen la educación sexual a la transmisión puntual de conocimientos anatómicos-fisiológicos.
- Contenidos excesivamente relacionados con la biología.
- Carente de un enfoque coherente.
- Excesivamente centrada en la información.
- Objetivos excesivamente centrados en la prevención.
- Se limita a la salud física.
- Dan la impresión de que en la educación sexual sólo hay E.T.S., SIDA, anticonceptivos, embarazos no deseados...

- Delega los temas de salud.
- Muchas veces creadora de miedos.
- La inician sobre todo en la pubertad y adolescencia.
- Suele ser impartida por un médico, biólogo o profesional de la salud, personas ajenas al centro educativo.
- No involucran a los padres en estos programas educativos.
- Tampoco involucran a los profesores del centro educativo.
- Se limita muchas veces a dar normas y pautas.
- Excluye otros aspectos más amplios.
- Desvincula esta educación de los proyectos globales del centro.
- No suele ser objeto de una evaluación...

3.2. *¿Qué nos aporta una educación sexual desde la globalidad?*

- Es un derecho de toda persona.
- La educación sexual la necesitamos todos.
- Debemos preparar la etapa evolutiva que vamos a vivir en la que estamos viviendo.
- Contempla la educación sexual de la escuela en un marco de globalidad.
- Es la labor prioritaria del sexólogo y educador sexual.
- Entiendo la educación sexual como un proceso desde el nacimiento hasta la muerte.
- Todos somos objeto de esa educación permanente y no sólo los niños.
- Se basa en un modelo de sexualidad que incluye la interacción de todos sus aspectos.
- La integración de todos sus aspectos es uno de los objetivos pedagógicos prioritarios.
- Dentro de este todo tiene importancia prioritaria la integración de la sexualidad en la capacidad afectiva.
- Implica que sea asumida e impartida por todos los profesores del centro.
- Contenidos relacionados con una gran variedad de materias.
- Promueve la participación creativa del alumno.
- Se orienta a la creación de unas actitudes de positividad en el educando.
- Es una educación evolutiva que se inicia desde una concepción deseada.

- No puede prescindir de la colaboración de los padres.
- Favorece la comprensión de la variedad y riqueza de la conducta sexual humana...

4. La educación sexual de la familia y escuela tiene como objetivos pedagógicos prioritarios crear actitudes positivas y la integración en la unidad de la persona

La integración del dinamismo sexual en la persona y sus proyectos de vida es uno de los objetivos prioritarios de la educación sexual. Esta tarea consistirá en armonizar creativa y responsablemente todas las instancias o elementos de esa realidad plurifacética, que es la sexualidad vista de forma integral, en la unidad de la personalidad, para evitar su desintegración. Ya que la desintegración nos impediría una sexualidad sana y expresarla por medios positivos, que nos potencian el encuentro, la relación, la comunicación, el amor, el placer y una realización plena y gozosa de la persona.

4.1. *Primar en la pedagogía sexual una actitud de «positividad» desde la globalidad*

Hoy en el campo educativo la tarea pedagógica prioritaria debe ser primar unas actitudes positivas desde la globalidad, lo integral y lo holístico. Redefinir los conceptos de los sexos, sexualidad, erótica y amor erótico en su sentido más pleno desde lo que nos aporta en el momento presente la ciencia sexológica. Además debemos estar abiertos los educadores a las posibles aportaciones que nos sigue ofreciendo el avance científico con espíritu crítico para aportarlo al educando. Hagamos primar en los conceptos la totalidad sobre las partes; la totalidad del acto sexual sobre la particularidad de algunos de sus componentes, por ejemplo lo puramente genital.

La sexualidad es la tendencia a que todo nuestro ser sexuado, sexual y erótico, en cuanto totalidad, se comunique íntimamente con otro ser humano, conjuntando corporalidad, genitalidad, afecto, ternura, caricia, placer... en esa sensación de amor erótico que supera la genitalidad comparable a una relación gozosa de trascendencia que deseamos no termine nunca. Hacer educación sexual separando los elementos, juzgando los elementos por separado de su conjunto, es una educación negativa. ¿Es tan difícil tener esta mínima actitud positiva de comprensión del todo sexual en educación? Mirando a la educación sexual del momento presente, tenemos que decir, que sí y es uno de los mayores problemas por los que pasa para mal de esta parte de la educación y la sexualidad de todos.

Pero en la educación sexual como parte de la educación integral nos pasa como con las noticias de los periódicos o telediarios

hoy en día. Al hablar sólo de los males y peligros como SIDA, E.T.S., abortos, embarazos no deseados, abusos sexuales, agresividad sexual... nos pueden dejar la sensación de miedo, de que lo único que sucede al vivir la sexualidad son conflictos, problemas. Porque lo único de que hablan la mayoría de los programas educativos sobre la sexualidad es de lo que hay que evitar y prevenir. Porque esa educación por ahora, no se centra en dar los conceptos globales con una riqueza de conocimientos que nos permita vivirla libremente por medios positivos para ser feliz.

La educación no debe olvidar y sí educar, sacar lo mejor de nuestra sexualidad, que todos llevamos dentro, para vivirla. Ella es el lugar donde se van a dar y efectivamente se dan todas las formas más maravillosas de encuentros, relaciones, comunicaciones personales. Entonces nos encontramos con la antiquísima sabiduría que nos llega desde la India lejana y que pasa por tantas culturas: que la sexualidad es una capacidad, una fuerza, una energía, que es mucho más que un acto o una tendencia. Que es vida, es historia, que es la forma plena de vivir; que es lo que nos hace varones o mujeres, hombres en todo el sentido de la palabra. La experiencia de la unidad, la antigua búsqueda de todas las culturas: unir lo que está separado, encontrar la perfección uniendo partes complementarias, cerrar el círculo de la vida. Desde esta experiencia comenzamos a comprender todas las culturas sexuales, la búsqueda humana por milenios, las grandes filosofías, los movimientos espirituales que crearon nuevas culturas y que revolucionaron la historia.

Lo que estoy diciendo me recuerda una frase de Buda que debe marcar toda educación sexual: «No creas en las cosas porque alguien te lo diga, o porque esté marcado sencillamente o escrito en un libro, o porque te lo han transmitido a través de las tradiciones. Pero si percibes que una cosa es buena puedes aceptarla y creer en ella». Así cada ser humano caminará haciendo su propia experiencia, cada uno expresará esa experiencia a su manera, y cada uno terminará diciendo que en realidad no puede expresar todo lo que vive, que es inefable. Porque sólo el que la vive la puede dimensionar. Es la sexualidad, integral, creativa y creadora en múltiples campos.

4.2. *La integración en la persona*

No hay más que escuchar a los expertos en psicología evolutiva para poder afirmar que la sexualidad humana es un dinamismo formidable para realizar y construir a la persona. Que actúa en todas las fases evolutivas de la vida de la persona sexuada. Que es uno de los dinamos fundamentales en toda persona, independiente de la edad, del carácter de la relación con el otro, del hecho de ser pareja o no. Pero, ¿qué puede y debe realizar a la persona, sea varón o mujer, para que sea constructiva o destructiva, liberadora o esclavizante?

Lo que debe intentar una educación sexual es ponerla al servicio integral del desarrollo de la persona. Ya que la sexualidad es para la persona y no la persona para la sexualidad. La liberación sexual de la persona ha de ser emprendida y realizada en función de la realización personal. La liberación sexual no le llega a la persona haciendo lo que entre en gana: yo no creo que en el campo educativo sea la concepción más adecuada de liberación sexual. La liberación sexual debe ser entendida desde su finalidad realizadora de la persona: la persona gana en libertad sexual en la medida que nos realiza como tales. La liberación sexual sólo se irá haciendo presente en la medida en que la sexualidad progresivamente se vaya integrando, de manera creativa, en el marco de una madura personalidad humana.

La integración es una de las tareas más importantes de la educación sexual. Esta tarea consiste en armonizar creativa y responsablemente todos los elementos o instancias de esa realidad plurifacética, que es la sexualidad humana, en el conjunto de la personalidad, para evitar su desintegración. Es necesario caer en la cuenta de que lo contrario de la integración es la desintegración. Cuando los elementos de la sexualidad están desintegrados, campando cada uno por sus fueros, cuando entre ellos reina el imperio de la anarquía, la fuerza sexual puede convertirse en fuerza destructiva para la persona. Porque, cuando esto ocurre, ya no es la persona quien conduce la fuerza sexual hacia donde quiere, sino que la fuerza de la sexualidad es la que conduce a la persona, incluso a veces donde ella no quiere. En este sentido ganar en integración es tanto como ganar en libertad. Por eso considero que la integración creativa es uno de los objetivos prioritarios de la educación sexual.

La integración bajo ningún punto de vista pretende la negación, represión y el rechazo de la sexualidad. Todo lo contrario. Si se quiere integrar es porque se reconoce en ella una realidad constitutiva e irrenunciable con la que la persona puede responsablemente realizar su propia historia sexuada y sexual. Si se la quiere poner al servicio de la persona, es porque ella, con su naturaleza, nos da nuestra identidad y realiza nuestra historia sexual. Y esa identidad y historia será en parte lo que la persona quiera que sea. Mucho depende de su libre elección. Lo que debemos lograr y pretender es que cada hombre o mujer tome las riendas de su identidad sexual y en lo que depende de él o ella lo pueda conseguir.

4.3. La integración en el valor afectivo

Integrar la sexualidad en la capacidad de amor desde comunicaciones verbales, no verbales y gestuales que expresen decididamente un todo sexual: la del ser humano. Aspecto proclive a eliminar un comportamiento mecanicista (relación coital); y reduccionista (geni-

tal). Interesa vincular evolutivamente la proyección del individuo con sus figuras de apego, padres, familiares, amigos e interpersonales desde una autoafirmación de su propia afectividad.

Una educación para la sexualidad que integre los dos conceptos en la sexualidad adulta, en sus expresiones conductuales y psicoemocionales, donde el amor y la sexualidad constituyan formas de comunicación de la pareja humana. R. J. Sternberg ⁴ no hace mucho tiempo expuso con enorme claridad su teoría triangular acerca de estos componentes de una relación de amor erótico, que él llama «amor consumado». Considera que hay tres elementos distintivos de este tipo de relación de amor interpersonal, que le son constitutivos, de suerte que, si falta cualquiera de ellos, no se puede hablar de amor erótico en sentido pleno. Son la intimidad, la pasión y el compromiso. Cuando se dan juntos estos tres componentes, se puede hablar de una relación de amor erótico. Es una relación plena. Tiene un carácter pleno en cuanto factor de integración y liberación sexual. En cambio, cuando falta cualquiera de ellos, estaremos en presencia de otro tipo de relación, que o bien no es de amor o bien no es de amor erótico, por lo cual no contribuye a la integración y liberación sexual.

En todo lenguaje, cuando se quiere que tenga sentido y calidad, que no se torne vacío, hay siempre un contenido que se intenta transmitir y unas expresiones adecuadas para hacerlo. También en el lenguaje sexual, si no queda reducido a una descarga tensional y hormonal, si se quiere que sea vehículo de comunicación, habrá un contenido de intimidad y una manera adecuada de hacerlo a través de la actividad sexual. No intento indicar que la sexualidad se confunda con el amor y que son una misma realidad. Son realidades diferentes que pueden ser vividas la una desintegrada de la otra. Lo que intento decir es que la calidad de esa comunicación y su placer no es el mismo ⁵.

La capacidad de amar es una condición indispensable en nuestra cultura actual para la integración de la sexualidad. De no ser así, la sexualidad se manifestará sólo en su función de descarga de la tensión hormonal y genital. Yo afirmaré todavía algo más, la diferencia de los modelos educativos de la sexualidad del pasado y del presente se encuentra precisamente por esa integración en el amor. El amor hecho tacto, ternura y caricia es la humanización de las descargas genitales que tan poco placer sexual han dado en el pasado a las mujeres. El amor humaniza la sexualidad y también le da calidad y profundidad a esta realidad de la persona y para la persona.

4 R. J. Sternberg, *The triangular theory of love*, Psychological Review 93 (1986) 119-135.

5 W. Pasini, *La calidad de los sentimientos* (1994). Barcelona: Seix Barral; *Intimidad. Más allá del amor y del sexo* (1992) Buenos Aires: Paidós.

Lo cual no quiere negar que sin amor no se pueda vivir y no produzca placer. Estoy de acuerdo con V. Frankl⁶ cuando afirma que «el amor es un acto existencial». Se piensa que el amor desplaza al placer pero, por el contrario, es la eliminación del amor lo que causa la disminución del placer sexual. Muchos sexólogos que desvalorizan o descartan el amor al proponer el «sexualidad-placer» se contradicen cuando afirman que el amor es el mejor afrodisíaco. Frankl refiere que en la encuesta realizada por la revista americana *Psychology Today* pudo comprobarse que en las respuestas de 20.000 personas entrevistadas, el amor aparecía como el factor más destacado que contribuía al logro de la potencia y el orgasmo. Tal revelación le permitió decir que «según esto, la optimización del goce sexual exige que no se aisle ni se desintegre la sexualidad separándola del amor y deshumanizándola».

La desvinculación entre afectividad y la sexualidad nos devuelve a las concepciones más tradicionales, tanto educativas como sociales, donde la sexualidad se convierte en un aspecto de la vida aislado de los demás.

4.4. Integrarla en el curriculum escolar coeducativo

La educación es un todo, que afecta a la globalidad, a la totalidad del individuo y del programa educativo desde que nacemos hasta la muerte, cuya misión es la articulación del comportamiento humano. Por tanto, no es posible que la escuela olvide un aspecto tan importante de la persona como es la sexualidad. La mejor manera de impartir la educación sexual sigue siendo el ámbito escolar coeducativo. Aunque sigue siendo algo a lograr, no lo está conseguido, sigue siendo impartida por personas que no pertenecen al centro y a través de cursillos sin continuidad.

Si aceptamos que la educación sexual debe mejorar la relación general con los demás, es evidente que esta mejora solo se podrá producir en el marco de la promoción de las habilidades relacionales y de fomentar el respeto hacia uno mismo y los otros. Una auténtica coeducación forma parte de los objetivos de un proceso pedagógico de educación sexual. La finalidad de la coeducación es poner a niños/as, chicos/as en las mejores condiciones para una convivencia positiva y serena, que lo oriente y mantenga en un diálogo constructivo. No olvidando que permisividad y promiscuidad no es una sinonimia de coeducación. Hoy se prefiere este sistema coeducativo, porque se está convencido que chicos/as se han de conocer, escu-

6 V. Frankl, *Logoterapia y análisis existencial* (1990). Barcelona: Herder; *Ante el vacío existencial* (1990). Barcelona: Herder; *La psicoterapia en la práctica médica* (1955). Buenos Aires: Plantín.

char, hablar como personas sexuadas y así se han de preparar mejor para las tareas de la vida real.

La educación sexual, como cualquier proyecto pedagógico habrá de incluir necesariamente el respeto a las diferencias sexuales y sexuales en la igualdad personal, como elemento fundamental. En este sentido, la coeducación se convierte en una de las piezas clave en este proceso, recibiendo la consideración de objetivo básico del sistema educativo y también la de ser un instrumento de primer orden en la educación afectivo sexual.

4.5. *La sexualidad es un aprendizaje, desdramaticemos el error*

No nacemos perfectos e integrados... como tampoco morimos perfectos. El ser humano en el campo sexual como en otros aspectos tiene como única tarea la de aprender a vivirla. Inicia este aprendizaje el día en que es concebido en el seno materno, y no termina este aprendizaje ni siquiera cuando vuelve al seno de la tierra. Somos aprendices por naturaleza. La sexualidad es uno de estos aprendizajes, y por ser tal, supone desconocimiento, errores, fracasos, conductas enfermas y antisociales, como también limitaciones aun cuando progrese constantemente.

Por lo tanto, si en la condición del aprendizaje están el error y el fracaso, desdramaticemos los errores sexuales, que no son los problemas más graves de la humanidad. Aceptemos como normal una sexualidad plagada de errores, de límites, de fracasos. La verdadera gravedad de un acto sexual, su verdadero peligro, no pasa por ser sexual, sino por una actitud negativa y egoísta y destructiva de uno mismo, por las hipocresías y la falsedad de nuestra propuesta hacia el otro.

Cuando en los ambientes educativos, especialmente en la familia, la escuela y la Iglesia, reina este clima de tolerancia y de amorosa comprensión, el error o el fracaso son la oportunidad de una buena reflexión, de aprender desde ese error o fracaso, y el impulso para un nuevo intento más exitoso. Sin embargo la falta de tolerancia inhibe a la persona y la condicionan para nuevos fracasos. Algo que nuestra experiencia personal nos habrá enseñado infinidad de veces sin necesidad de ser experto en psicología o pedagogía.

Como nos sucede con otras áreas de nuestra vida, también la sexualidad se aprende y se cura... o se intenta curarla y mejorarla. Cómo también se aprende a aceptar los propios límites sin abandonar un deseo de constante superación. Y esta experiencia de aprendizaje, aunque lleva casi dos millones de años de recorrido, cada ser humano la tiene que hacer como si fuese la primera vez porque no la recibimos por herencia.

Integrar, creativamente la sexualidad en la persona, requiere un lento proceso de aprendizaje. Nadie aprende a vivir la sexualidad de la noche a la mañana. Ante todo, aprender alude a una actitud de acercarnos a algo desconocido sobre lo cual queremos tener conocimiento y manejo. Es una postura interna que nace del no-saber al saber, es saber experimental que transforma lo desconocido en algo familiar, útil y placentero. Lo curioso del caso es que, mientras nos permitimos o la sociedad nos permite errores, limitaciones y fracasos en todas nuestras actividades, cuando se trata de una actividad tan corriente y tan universal como la sexualidad, aparecen criterios inflexibles, absolutos y autoritarios, dando por supuesto que quien no los cumple incurre en un grave delito, pecado o enfermedad. Para el asunto sexual, da la impresión, que no existen matices de ninguna especie ni oportunidad para ensayar ni para practicar, ni para equivocarse ni para volver a intentar.

La sexualidad comporta una actividad y una conducta humana, y en eso no se distingue de las otras actividades y conductas humanas: la aprendemos desde el error y desde los aciertos, desde situaciones de salud y desde la enfermedad. En algunos casos con óptimos resultados y, en otros, con rotundos fracasos. A medida que avanzamos en este aprendizaje van surgiendo problemas y conflictos, y entonces el aprendizaje comporta el saber resolverlos de la mejor forma posible. Es precisamente en el terreno de las relaciones del varón con la mujer donde los conflictos estarán a la orden del día.

Este camino será largo, dificultoso. Tendrá sus progresos y sus retrocesos, sus certezas y sus dudas. Se hará necesaria, por consiguiente, una seria y progresiva educación sexual. Una educación que no será una simple información o indoctrinación que manipula a las personas. Una educación que no se contentará únicamente con dotar a la persona de la debida información acerca de los elementos que componen el sexo y la sexualidad, sino que intentará sacar del varón y de la mujer lo mejor de su sexualidad en orden a integrar esos elementos en el conjunto de la persona y su vida, proporcionarles sobre todo una sana formación sexual.

Una sexualidad perfecta no existe en ninguna parte. La integración total de la sexualidad por parte de la persona no existe en la vida sexual. Otra cosa diferente es que siempre tenemos que esforzarnos por intentarlo. El tener fallos, regresiones, fijaciones, momentos compulsivos, así como momentos de placer y de alegría, de realización y maduración forma parte de la sexualidad.

El educador ayuda al educando en la escuela a vivir su sexualidad, a progresar paso a paso en ella, a descubrir su totalidad, su profundidad, a evitar ciertos riesgos, pero más importante que eso: que no si sientan perseguidos por un afán perfeccionista y normativo; que no si sientan torturados por una mirada inquisitoria que, justamente, los conduzca a esa situación que supuestamente se quiere evitar: el fracaso sexual.

5. Conclusiones

5.1. La educación sexual en la familia y escuela lejos de dañar a la persona y a la sociedad, como muchos todavía tratan de hacer creer, beneficia a ambos porque, en última instancia, la educación sexual es una educación de la persona. Pero esta debe comenzar desde el primer momento del nacimiento, y se trata básicamente de dar una educación desde una concepción global del hecho sexual.

5.2. La familia cumple la primera educación sexual informal del niño. Aunque haya delegado en la escuela parte de esta educación, sigue cumpliendo el requisito básico en esta parte de la educación integral, gracias a una convivencia de alta calidad, privilegiada y también inevitable. No existen dudas de que la educación sexual debe comenzar en el momento del nacimiento y continuar, en forma progresiva e ininterrumpida, hasta que el individuo alcance su madurez. Esto hace que la familia se constituya en la primera, principal y genuina educadora. Sin dejar de lado la importancia que en este proceso educativo tienen las demás instituciones, debemos reconocer que estas intervienen ayudando a la familia y que solamente la reemplazan cuando ésta no sea capaz de cumplir con su función educadora. La familia es, por lo tanto, responsable de la educación sexual de los hijos, responsabilidad que tienen que asumir y no deben delegar. Deben procurar a su vez reeducarse los padres desde una visión global para poderla impartir a sus hijos.

5.3. La educación sexual por la escuela no admite un abordaje fácil y directo. Su complejidad y las resistencias a su aplicación en la enseñanza pública son un frecuente motivo de reflexión sobre su viabilidad. En un nivel informal, la educación sexual está en el ambiente y se da de manera inintencionada, inevitable. Los hijos y nosotros mismos estamos expuestos a informaciones y valores sexuales de todo tipo, provenientes de los medios masivos de comunicación y de amigos... aunque no hagan educación sexual formal.

5.4. No hay educación sexual sino educaciones sexuales. El educador sexual constituye un elemento de conflicto que podríamos llamar de primera línea. Si lo que se pretende es un conocimiento veraz de lo que es la educación sexual, nos damos cuenta que, en este momento, el educador sexual es el punto más débil del sistema. Por eso cuando se decide aplicar esta educación en la escuela lo primero que debería hacerse es formar al educador, ya que sin este requisito puede asegurarse que el plan tiene muchas posibilidades de fracasar. A esto debe agregársele la necesidad de que exista un organismo que controle la idoneidad y el trabajo de estos educadores.

5.5. Hoy día no es posible aceptar la ignorancia, por lo que el silencio de la familia, escuela, sociedad y Iglesia es condenable. Como personas, todos tenemos el derecho de exigir para nuestros

hijos una educación sexual. Una educación para el conocimiento, las actitudes y los valores de la sexualidad es un elemento existencial siempre que se considere en su dimensión humana.

5.6. El derecho a la educación sexual no se agota ni en la familia ni en la escuela. Estos son dos ámbitos muy importantes, pero no exclusivos: la sociedad, la Iglesia, el amigo, los medios de comunicación social, la calle, el club, la barra, las costumbres... son también ámbitos de educación. De aquí que sea tan importante aunar esfuerzos para una educación conjunta de docentes, padres y toda la sociedad en una línea integral personalizante. Esto nos lleva a pensar que la educación de la escuela es muy importante, pero también llena de limitaciones; nuestra labor está inmersa en una sociedad llena de condicionamientos, intereses y de interacciones que no siempre tienden a dar esta visión global y humanizar la sexualidad del educando.

BIBLIOGRAFÍA

- O'Connor, D. (1998), *Cómo hacer el amor... con amor*. Barcelona: Urano.
- Martín, O. R. (1985), *Didáctica de la educación sexual*. Barcelona: Ateneo.
- París, C. (1995), *Enciclopedia didáctica de la educación sexual*. Barcelona: Planeta.
- Gómez Zapiain, J. (1997), *Avances en sexología*. Bilbao: Universidad País Vasco.
- Benetti, S. (1994), *Sexualidad creativa*. Colombia: S. Pablo.
- Revista española de sexología* (1999), n.ºs 95-96. Madrid: Publicaciones ICIX.
- Schiller, P. (1978), *Acercamiento creativo a la educación y orientación sexuales*. México: Diana.
- Sanz, F. (1990), *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona: Kairos.
- Anatrella, T. (1994), *El sexo olvidado*. Santander: Sal Terrae.
- Stenber, R. J. (1989), *El triángulo del amor. Intimidación, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Pasini, W. (1994), *La calidad de los sentimientos*. Barcelona: Seix Barral.
- Alberoni, F. (19985), *La amistad*. Barcelona: Gedisa.